

la oposición se retiró del debate en el senado

Los K se quedan solos con la reforma política

Los legisladores del Frente para la Victoria impusieron su mayoría para avanzar en la firma del dictamen de comisión y llevar el debate al recinto el miércoles 2 de diciembre. La UCR denunció que se montó una “parodia”.

Eduardo Tagliaferro
25.11.2009

Último acto. Nicolás Fernández, presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, se retira con el dictamen cumplido. A su lado, el pampeano Rubén Marín.

“Tenemos la mayoría y la vamos a ejercer”, disparó el jefe del bloque oficialista, el rionegrino Miguel Ángel Pichetto, cuando el radicalismo se retiraba del Salón Arturo Illia del Senado, donde se tendría que haber debatido la denominada reforma política. Como pocas, la frase pone al desnudo al estilo K. El mismo estilo que minutos antes había puesto en evidencia el santacruceño Nicolás Fernández cuando anunció que la intención del kirchnerismo era firmar dictamen al día siguiente y llevar el tema al recinto el 2 de diciembre. Esos planes provocaron la furia de los opositores, que definieron al plenario de comisiones “como una verdadera parodia”.

Momentos antes, había ingresado a la Cámara alta la notificación de la resolución firmada por Cristina Fernández para prorrogar las sesiones ordinarias que finalizaban el 30 de noviembre. La decisión presidencial alargó la fecha hasta el 10 de diciembre, día del recambio legislativo.

El oficialismo esperaba este decreto desde el jueves pasado, cuando en Olivos la Presidenta le adelantó la decisión a Pichetto y al bonaerense José Pampuro.

“No estamos dispuestos a que nos lleven a los empujones”, dijo el senador Gerardo Morales, después de que el titular de la comisión de Asuntos Constitucionales pusiera en evidencia los planes y los tiempos del oficialismo. A su condición de legislador, el jujeño le agregaba el plus de ser el presidente nacional de la UCR. Títulos que por lo menos le tendrían que haber valido para ser escuchado por los senadores que el 2 de diciembre modificarán el sistema electoral, a imagen y semejanza de Néstor Kirchner, reimplantando el sistema de internas abiertas y simultáneas. Sin éxito, el radical intentó hacer recapacitar a sus pares del Frente para la Victoria diciéndoles que estaban frente a un tema que no podía “ser aprobado de un día para otro” y que se encontraban ante una buena oportunidad para “terminar con el transfuguismo político definiendo con todas las letras que las bancas pertenecen a los partidos y no a los legisladores; que los afiliados de un partido no puede participar de la interna de otro; que el régimen tiene que tener el control

de un organismo independiente del Ejecutivo”.

El kirchnerismo no estaba dispuesto a tolerar en silencio ninguna crítica. Nicolás Fernández le respondió a Morales que “el transfuguismo se producía más por una cuestión personal que por otra cosa”. Nadie entregó nombres propios, pero sobrevoló el fantasma del electo gobernador de Corrientes, Ricardo Colombi, y su foto junto a Kirchner para conseguir fondos para su gestión.

El socialista Rubén Giustiniani, también presidente de un partido nacional, como es el caso del Partido Socialista, se autocrítico por haber concurrido “de muy buena fe a la convocatoria al diálogo político” realizada en la Casa Rosada después de la derrota electoral del kirchnerismo. “Una reforma votada sólo por un sector político nace muerta”, subrayó el santafesino. Salvo el kirchnerismo, una de las muchas fracciones del PJ, la iniciativa del Gobierno no tuvo el acompañamiento de partidos políticos nacionales. Muchos de los diputados que la votaron son parte de la interna pejetista o bien responden a estructuras políticas provinciales, como el Movimiento Popular Neuquino. Giustiniani destacó que la propuesta del Gobierno “no tiene nada que ver con la ley que se implementa en Santa Fe”. Destacó que allí no existe el piso proscriptivo que el kirchnerismo impuso en el texto que convertirá en ley el miércoles que viene. “Nos vemos en el recinto”, fue lo último que dijo Morales antes de abandonar el salón. Pichetto se quedó desmintiendo que, semanas atrás, hubiera prometido que el tema no se trataría este año. “Hace mucho tiempo que no prometo nada”, repitió el rionegrino.

Senadores aprobados para asumir

En un trámite más que veloz, la Comisión de Asuntos Constitucionales desestimó ayer la única impugnación que pesaba sobre uno de los senadores electos el 28 de junio. Oficialismo y oposición coincidieron en que el cuestionamiento a la senadora tucumana Beatriz Rojkes de Alperovich “carecía de entidad”. Los 24 nuevos senadores que representan a ocho provincias jurarán mañana y en la misma sesión se elegirá al vicepresidente del cuerpo que reemplazará al pampeano Rubén Marín. Hasta ayer kirchnerismo y oposición coincidían en que ese lugar lo ocupe el radical de La Pampa, Juan Carlos Marino. El radical Oscar Castillo había planteado objeciones para la asunción de Lucía Corpacci ya que la Legislatura de Catamarca no había aceptado su renuncia como vicegobernadora. A las 21, el obstáculo estaba salvado.